

Menos hielo, más ríos anaranjados y tundra verde: El informe que documenta la metamorfosis acelerada del Ártico

El Ártico, considerado el indicador climático más sensible del mundo, emite alertas sin precedentes. El Arctic Report Card 2025, elaborado con el aporte de 112 investigadores provenientes de 13 naciones, revela que esta región experimenta un calentamiento acelerado que está reconfigurando su entorno: de un dominio helado y estable a uno caracterizado por temperaturas elevadas, mayor humedad y una creciente volatilidad, con repercusiones que trascienden ampliamente los límites del Círculo Polar Ártico.

El documento registra retrocesos glaciares sin igual en la historia reciente. Entre 2023 y 2024, los glaciares del Ártico escandinavo y de Svalbard experimentaron la disminución anual más pronunciada jamás medida.

Groenlandia, por su parte, vio reducirse su manto helado en 129.000 millones de toneladas durante el 2025. Si bien esta cifra resulta menor que el promedio observado en los últimos veinte años, refuerza una trayectoria sostenida de pérdida acumulada. En Alaska, el retroceso es aún más dramático: desde la década de 1950, los glaciares han perdido en promedio 38 metros de espesor, lo que ha provocado un descenso generalizado en la elevación de las masas de hielo.

Esta merma glaciar continúa siendo uno de los principales impulsores del ascenso del nivel marino, generando una cadena de efectos que incluye la vulneración de reservas hídricas vitales para poblaciones locales, así como un incremento en la probabilidad de inundaciones repentinas, movimientos de ladera y olas gigantes que ponen en riesgo asentamientos humanos, redes viales y zonas costeras enteras.

El informe destaca un fenómeno aparentemente contradictorio: durante el ciclo invernal 2024/25, la acumulación nival superó los valores habituales en extensas porciones del Ártico y se mantuvo por encima del promedio hasta mayo. No obstante, en junio la cobertura de nieve se contrajo abruptamente, situándose por debajo de lo normal, en consonancia con la tendencia observada en los últimos quince años.

Actualmente, la superficie de nieve en junio equivale a apenas la mitad de la registrada hace sesenta años, lo que evidencia una transformación profunda y permanente en la dinámica climática de la región.

Entre los hallazgos más sorprendentes figura el fenómeno de los "ríos anaranjados". En más de doscientas cuencas fluviales de Alaska, el derretimiento del permafrost ha liberado compuestos de hierro y otros minerales que han coloreado de tonos óxido cursos de agua antes cristalinos.

El incremento de la acidez y la presencia de metales con potencial toxicidad están degradando la potabilidad del agua, dañando ecosistemas acuáticos y acelerando el declive de biodiversidad o especies nativas.

Identificado inicialmente a finales del siglo XX, el "enverdecimiento ártico" prosigue su avance. Durante el 2025, la tundra ártica alcanzó el tercer índice más elevado de vegetación desde que existen mediciones por satélite, extendiendo una racha iniciada en el 2020 que acumula sucesivos valores máximos o cercanos al récord.

Este proceso modifica profundamente los equilibrios ecológicos, altera la estabilidad del permafrost, afecta las actividades tradicionales de las comunidades locales y repercute en el balance global del carbono y en los patrones climáticos a escala planetaria.

En su edición número veinte, el Arctic Report Card identifica transformaciones profundas en curso: la "atlantificación", que introduce corrientes más cálidas y salobres hacia el norte; la colonización de especies propias de latitudes más bajas en hábitats árticos; y la liberación creciente de metales asociada al deshielo del suelo congelado de forma permanente.

"Temperaturas extremas, mínimos históricos en la extensión del hielo marino, glaciares en retirada acelerada, calentamiento persistente de las aguas oceánicas y fenómenos climáticos sin precedentes están reconfigurando por completo esta región", advierte el documento.

Elaborado bajo el respaldo de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA, por sus siglas en inglés) y sometido a evaluación independiente coordinada por el Programa Ártico de Monitoreo y Evaluación (AMAP, por sus sigla en inglés), el Arctic Report Card reitera la urgencia de mantener redes de observación científica continuas y fortalecer las colaboraciones investigativas, en especial aquellas impulsadas por pueblos originarios y organizaciones locales.

Su conclusión final no admite ambigüedades: los cambios que ocurren en el Ártico —la zona del planeta que se calienta con mayor celeridad— ya no son un problema regional. Sus efectos están remodelando el clima mundial, alterando los océanos y comprometiendo la estabilidad ambiental a nivel global.